

### **La pareja: sus conflictos y su convivencia**



#### **Un tema programado para Escuela de Padres**

*Porque la relación con los hijos es muy importante. Pero la interacción de la pareja es un problema clave para la estabilidad y progreso de la vida familiar y para crear el clima en que la educación de los hijos pueda intentarse con éxito.*

*Por eso la Escuela de Padres se preocupa del tema de la pareja. Difícil, porque los protagonistas (la pareja) son los que van a la Escuela de Padres y no pueden estudiar el tema sin verse implicados en el mismo.*

*Pero el clima de objetividad, el reflejo de las posturas de los otros componentes del grupo, el haber cambiado el escenario de los encuentros de cada día, ayudan a analizar las cosas a una nueva luz. No pocas parejas han salido de estas sesiones con un planteamiento nuevo de su convivencia: encontrando nuevas salidas al impasse, a la rutina, a los análisis poco profundos y excesivamente polémicos de su situación.*

*Estos tres guiones, cuando se han utilizado, han dado juego para trabajar más de 16 horas sobre el tema. Y tienen la enorme ventaja de que, por sí mismos, sugieren «variaciones» sobre esas mismas actividades. Un buen conductor de grupo logra mucho más de la adaptación del guión a la realidad del grupo que de aplicarlo literalmente, como si la fidelidad al guión fuese ya una garantía de buenos resultados. Son guiones de trabajo que resultaron bien y que dan pie, a una imaginación despierta, para variarlos y adaptarlos con éxito.*

## JORNADA I: Tres actividades a elegir:

1.ª: Juego de las tarjetas: *asociación libre de palabras*.

Ilustración previa con ejemplos. Las dos palabras clave: *Familia, Pareja*.

Reflejo en el encerado de lo que surgió en las fichas.

Reflexión sobre lo que ha pasado en el grupo.

2.ª: Elaborar entre todos un *catálogo con los principales problemas de la pareja el día de hoy*: un poco descriptivamente: por lo que se oye y se vislumbra y por los tópicos sobre estos problemas: se trata ahora sólo de enumerar estos problemas; jerarquizarlos por orden de gravedad.

Este trabajo conviene hacerlo por grupos de tres o cuatro personas. Poner en común todo lo que los grupos han encontrado. Y después establecer una discusión para jerarquizarlos por orden de importancia, gravedad o urgencia.

3.ª: *Estudio del documento: Adaptación recíproca de los caracteres en la vida conyugal*. (Cap. IV del libro de André Berge: *Educación, esa difícil misión*. Ed. Nova Terra. Barcelona 1964).

Entregar el documento a los componentes del grupo y que lo lean en lectura silenciosa.

Discusión dirigida conforme a este guión:

a. Impresiones que les ha producido su lectura: sentimiento espontáneo.

b. Que cada uno señale las cinco frases-clave con las que estaría más de acuerdo.

c. Señalar lo que se rechaza de ese documento: afirmaciones o sugerencias con las que no se está de acuerdo.

## JORNADA II: Estudio de un caso

Guión de trabajo:

1. Entrega y lectura del caso: *A veces pasan cosas como esta*.

2. Posturas espontáneas ante el caso:

a. los sentimientos primarios

b. soluciones inmediatas que se ocurren.

3. Entrega, lectura y crítica de la opinión del matrimonialista.

4. Entrega, lectura y crítica de la opinión del moralista.

5. Entrega, lectura y crítica de la opinión del psiquiatra.

6. Entrega, lectura y crítica de la opinión del sexólogo.

7. Entrega, lectura y crítica de la opinión del psicólogo.

8. De nuevo volver al punto dos:

a. sentimientos actuales sobre el caso.

b. qué caminos de solución tomaríamos.

9. Caminos por donde una pareja puede llegar a una situación así:

a. educación previa

b. historia de la pareja



c. influencias del ambiente exterior.

10. Consecuencias prácticas, de tipo educativo:

a. como pareja

b. como padres

c. como componentes de una sociedad.

**A VECES PASAN COSAS COMO ESTA**

(Adaptado del que presenta «Convivencia» en su número 18)

*Un joven matrimonio (Ricardo y Maruja) que llevan casados cinco años y tienen dos hijos: Angel (4 años) y María (2 años).*

*Ricardo es promotor de empresas. Está prosperando económicamente.*

*Maruja es una mujer complaciente. Los dos son nobles y se aman.*

*Con motivo de uno de los negocios de Ricardo, conoce a una mujer cubana (Rosalia) que es mayor y más madura que él.*

*Como consecuencia de este encuentro profesio-*

*nal, Ricardo comienza con ella una relación económica (se entienden en los negocios).*

*De ésta van al terreno afectivo. Y, finalmente, a las relaciones sexuales.*

*La situación está así: él quiere a su mujer, le tiene un gran cariño porque ha sido una mujer excelente y ahora es una mujer muy atractiva y muy completa. Quiere a sus hijos: los adora. Pero tiene esta especie de obsesión, de esclavitud hacia Rosalia, mujer mucho más experta que él en la vida, incluso en la vida sexual, y que en los negocios le está llevando a un éxito rotundo.*

*Ricardo, marido, amante, está dividido en su vida, en su personalidad, entre dos bienes que apelea pero que son incompatibles, porque Maruja no está dispuesta a admitir esta situación y plantea la separación.*

*Ricardo es de personalidad complicada, inteligente, de gran valía, pero de grandes complejos. En este momento vive con un gran complejo de culpabilidad por esta situación y, de verdad, no sabe cómo resolverla. Quiere ambas cosas: quiere el matrimonio, quiere a sus hijos, quiere a su legítima mujer, pero*

quiere también los bienes que te procura sexual y económicamente Rosalía.

Se encuentra en un grave conflicto vital. No niega su adulterio, pero no lo entiende como engaño a su mujer. Ella lo sabe y plantea la separación verdaderamente amistosa hasta que él resuelva el problema.

La postura de Ricardo es sincera: no se trata de un vividor. Cumple sus obligaciones de mantenimiento y ayuda a su familia. Va a visitarles frecuentemente. Los hijos, por su edad, están ajenos a todo el problema. Maruja no ve a Ricardo como a un enemigo. Y hablan amistosamente, sin que Maruja le atosigue nunca para que él se decida y él siempre trata de no herirla.

**JORNADA III: Tres actividades a elegir:**

1.º: Inventar 25 Items que evalúen una buena interacción de la pareja: mejor empezar trabajando en esto de dos en dos o, mejor, por grupos de cuatro o cinco.

Después poner en común lo que ideó cada grupo.

Escoger, entre todos, los 25 items que sirvan para que cualquier pareja bien intencionada pueda autoevaluar la calidad de su convivencia, comunicación y encuentro.

Cuando el trabajo resulte muy difícil, se puede iniciar formulando los items de una mala interacción de la pareja.

2.º: Role-playing:

Imaginar, por grupitos, distintas escenas conflictivas entre las parejas.

Representar esas escenas e ir interviniendo los del público en ellas conforme a la técnica del role-playing.

3.º: Visión de la pareja desde la postura del padre:

Repartir entre los componentes del grupo el siguiente artículo:

—¿Es el padre de hoy demasiado indulgente? (Ser Padres, n.º 30).

Discusión dirigida sobre este tema: *Papel real que está desempeñando la pareja en la casa.*

1. Opiniones subjetivas de los padres:

a. cuál creen que es su imagen en la casa

b. cuál es la que ellos desearían tener.

2. Opiniones subjetivas de las madres:

a. cuál creen que es su imagen en la casa

b. cuál es la que ellas desearían tener.

3. Opiniones sospechadas (o comprobadas) de los hijos:

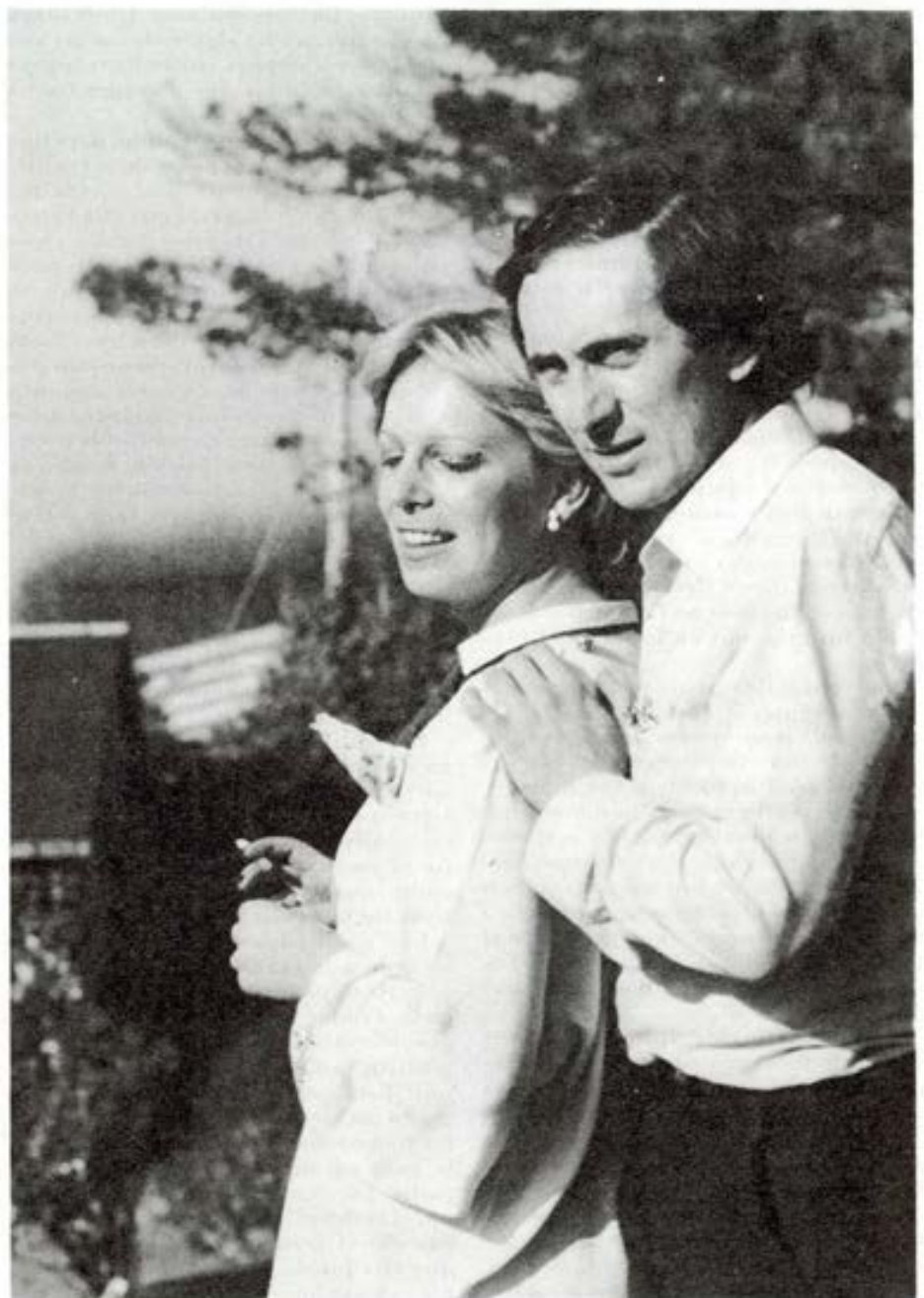
a. qué imagen tienen del padre y su papel en la casa

b. qué imagen tienen de la madre y su papel en la casa

c. qué nivel de interacción les conceden.

4. (Opcional): llevar un grupo de adolescentes al grupo: preguntar

a. cómo conciben la actuación del padre en la casa



b. cómo conciben la actuación de la madre en la casa.

5. De dónde surgen hoy los inconvenientes para que una pareja pueda presentar una imagen equilibrada en la casa.

6. Algunas buenas pistas para la educación de una pareja en la convivencia y actuación dentro de la propia casa.

#### ¿ES EL PADRE DE HOY DEMASIADO INDULGENTE?

Los jóvenes padres de hoy están en el mejor de los caminos para convertirse en padres ideales. Sin embargo, muchos de ellos están dando un rodeo: sus méritos como padre son a costa de la madre. Nos referimos al tipo de padre, cada vez más numeroso, que es joven y abierto, y que no quiere saber nada de las costumbres autoritarias de anteriores generaciones. El número de estos padres aumenta constantemente y, por lo que se ve, es muy superior a lo

que la mayoría de los especialistas suponen.

Estos padres rechazan el llegar a casa por la noche y ponerse en el papel del gran dictador. Y no le ven sentido al dar una paliza por la noche, por un cristal que se rompió por la mañana. No tienen ganas de ser el coco en la familia. Esto se debe a varias causas: Sobre todo, este padre, en los últimos años, ha dejado de creer en la efectividad de la autoridad a fuerza de puñetazos en la mesa.

—Se ha dado cuenta, a veces ya en el colegio, pero casi siempre en la vida laboral, de que existen mejores métodos de convivencia y de dirección que el autoritarismo.

—Y no es de menospreciar el que el padre haya descubierto que le encanta jugar con sus hijos.

Estos padres han descubierto lo maravilloso y fascinante que es observar el desarrollo de un niño pequeño: cómo, día a día, va descubriendo y probando nuevas cosas. Han descubierto también que con los niños pequeños se puede jugar, ya desde mucho antes de

que el niño aprenda a jugar al fútbol. Por ejemplo, se puede montar al niño sobre los hombros y correr con él sobre la pradera.

Uno se siente grande y fuerte como San Cristóbal y, además, sabe que este es un ejercicio excelente para mantenerse en forma. Porque los padres jóvenes de hoy quieren mantenerse jóvenes durante mucho tiempo, para que más tarde puedan ser admirados por sus hijas y puedan competir con sus hijos.

De todas formas, este cambio tan fundamental y tan maravillosamente positivo en el comportamiento de los padres también tiene su pero, que no es ni mucho menos despreciable.

Este pero ha sido descubierto hace poco por un equipo de especialistas que se dedica a estudiar el comportamiento humano. El equipo, formado por dos sociólogos y un psicólogo, lleva estudiando desde hace bastante tiempo las condiciones en las que se desarrolla un niño hoy en la sociedad moderna.

Su técnica de trabajo consiste en pasar días enteros con familias, recogiendo en cintas magnetofónicas y películas la convivencia entre los cónyuges y su actitud frente a sus hijos.

Al interpretar el cuantioso material, hicieron un descubrimiento sorprendente: Los maridos jóvenes se esfuerzan mucho en ser buenos padres. Son amigables, campechanos... pero se inhiben de todo aquello que pertenece al lado desagradable de la educación. Todo esto lo dejan en manos de las madres.

El director de este equipo de investigación lo ha expresado así: «Demasiadas madres se quejan de que deben llevar todo el peso de la educación solas, aunque los padres también colaboren en la vida familiar. Los esposos cada vez adoptan más esta postura: Si estamos tan poco tiempo en casa... no vamos a pasarlo dándoles la lata a los niños».

«El padre —continúa el sociólogo—, por lo que se ve, consigue más fácilmente eso que la pedagogía moderna exige de todo educador: tratar a los niños de forma creativa. Así, pues, después del trabajo o durante los fines de semana juegan con los niños, son tolerantes, pacientes y comprensivos; en una palabra, el padre ideal».

Por desgracia, esta relación padre-hijo muchas veces se convierte en lo que los especialistas han dado en llamar «coalición de tiempo libre». Esta coalición está dirigida contra la madre (que mientras el padre y el hijo juegan alegremente, friega, limpia, lava, cose y recoge).

El padre y los niños demuestran de pronto que también va de otra forma, sin regañar, sin broncas. Y la madre, que siempre les está dando la lata a los niños, es apartada del grupo. Orgulloso y con un cierto complejo de superioridad, el padre demuestra que en realidad él es una madre mucho mejor. El tiene paciencia. El se vuelca sobre los niños. Juega con ellos. Pero este padre no se ha querido dar cuenta de que esta superpedagogía sólo funciona excepcionalmente dos o tres horas du-

rante los fines de semana. Y que luego las madres, al día siguiente, se las ven y se las desean para encarrilar otra vez a los niños, a los que el padre les ha permitido todo.

Vamos a poner un ejemplo, para que quede más claro: El padre de la familia Z discute largamente una y otra vez con su mujer, alegando que ella interviene demasiado de prisa cada vez que en el cuarto de los niños hay un poco de ruido. Y la madre dice: «¿Quieres que me quede aquí sentada escuchando este escándalo, que debe traer locos a los vecinos? Por favor, piensa un poco en mis nervios... ya no aguanto más. Tú no tienes que aguantar a los niños toda la semana, cuando de pronto les da por jugar a la pelota dentro de casa, dando cañonazos contra la pared, que sonaban como si cada vez se cayese el armario al suelo...».

El padre sí tiene metas concretas de educación, y sin duda una de estas metas es el respeto hacia los demás. Pero el trabajo de imponer estas metas de educación a los niños en el auténtico trabajo pesado, lo deja en manos de la mujer.

El resultado de esto es una sobrecarga adicional para la mujer, que ahora, además de todo el trabajo de la casa, tiene que llevar sobre sus espaldas todo el peso de la educación. Y por si fuera poco, el silencioso reproche del padre, que duda de los métodos educativos de la madre...

Los resultados de la investigación sacaron a la luz dos problemas:

1. ¿Qué puede hacer el padre joven para ayudar realmente a su mujer? ¿Es necesario que vuelvan a adoptar la postura tan socorrida del autoritarismo? Esta es la respuesta que han logrado los científicos: Una postura que no hemos encontrado, pero que sería la más adecuada, es la siguiente: El padre, por la noche o en el fin de semana, también debe hacer de vez en cuando el trabajo de la madre, para que ella pueda jugar también con los niños unas horas, totalmente despreocupada y alegre. Y mientras tanto, el marido descuelga la ropa o pone la mesa para la cena. Y cuando termina se apunta al juego.

Por lo demás, el padre debe reconocer que no es justo frente a la madre inhibirse de la educación y a lo mejor incluso pretendiendo ser mucho mejor educador: Más tranquilo, más alegre y más tolerante.

2. Las investigaciones también han demostrado otra cosa, que ya se venía observando desde hace algún tiempo: Por lo menos en lo que a la educación de los hijos respecta, se ha desarrollado un amplio dominio de las madres, un matriarcado. Esto se inicia en la familia, continúa en el jardín de infancia, en el que casi todo el personal es femenino, y se ha empezado a imponer también en los primeros cursos de EGB, donde gran parte del profesorado está compuesto por mujeres.

La repercusión que puede tener una primacía tan acusada de la mujer en la educación de los niños todavía no ha sido estudiada a fondo. Pero el hecho de que tiene repercusión lo han demostrado todas las investigaciones

que se han realizado al respecto, sobre todo en Estados Unidos y Noruega. Han demostrado que los niños de familias en las que predominantemente es la madre la que toma las decisiones, en promedio, muestran poca iniciativa y se fían con facilidad del consejo de terceras personas. Simultáneamente, la dominación de la madre repercute de forma distinta en los niños y en las niñas. Las niñas son reafirmadas en su sentido de responsabilidad y en su tendencia a dominar. Los niños, por el contrario, son frenados.

Aunque todas estas investigaciones son muy recientes y todavía debe hacerse un estudio profundo para determinar hasta qué punto puede aplicarse a la realidad de la familia española, por lo menos nos debería inducir a reflexionar. Una cosa sí es segura: Madres y padres deben buscar juntos nuevos caminos en las relaciones entre sí y con sus hijos. El que el paso hacia el padre autoritario es un paso hacia atrás lo demuestran otras investigaciones realizadas por el eminente psicólogo norteamericano Urie Bronfenbrenner (reflejadas en el libro «The Changing American Child»): Los niños con mayor sentido de responsabilidad no vienen ni de familias matriarcales ni patriarcales. Y tampoco de familias en las que ambos cónyuges participaban por igual y de forma parecida en la educación de sus hijos. Los niños con mayor sentido de responsabilidad (y más acusada capacidad de mando) provenían de familias que se distinguen principalmente por dos cosas:

a) Padre y madre participaban activamente en la educación.

b) Padre y madre muestran un comportamiento claramente diferenciado, tendiendo uno de ellos más a la disciplina y el otro más hacia la indulgencia.

Volviendo a nuestro problema del padre, esto quiere decir que no importa que el padre deje de ser «duro». Tranquilamente, el padre puede adoptar el papel que antes, por lo general, estaba en manos de la madre. No importa, en absoluto, que sea tolerante, que ceda.

Lo importante es sólo que el padre no intente dar a entender a los hijos que la mayor disciplina impuesta por la madre sea superflua y que su nerviosismo momentáneo no tenga justificación.

Importante es también que padre y madre colaboren en alcanzar las metas de educación.

Importante es que el padre participe activamente en la educación y no se inhiba.

Y lo más importante es el resultado de esta actitud: Padre y madre disfrutarán más con los hijos. Y entre ellos.

---

*El texto «Es el padre de hoy demasiado indulgente» está tomado de la revista «Ser Padres» n.º 30*

---